

LA INTERACTIVIDAD: ó ¿Por qué es fundamental la participación responsable en la definición del entorno humano?

En la elaboración histórica de la formación de modelos territoriales complejos, siempre se nos ha querido hacer creer que, desde la consagración de la individualidad, son obras singulares de “doctos profesionales unidos a grandes mecenas iluminados”. La historia real nos ha ido machaconamente matizando dicha premisa conformando dichos modelos al devenir del tiempo.

No obstante la experiencia histórica vivida, actualmente seguimos soportando modelos programados por “doctos señores” y “administradores déspotas” al margen de una participación efectiva, de los ciudadanos afectados, en los procesos de formación de los modelos territoriales sobre los cuales en última instancia tenemos que desarrollar nuestra existencia. Parece claro que, independientemente de los sistemas sociales imperantes, la historia de las poblaciones viene pareja a la exclusión sistemática, de los procesos de formación de las mismas, de las personas no incluidas en la pirámide de poder que cada momento histórico propicia formalizándose paralelamente asociados a los modelos de ocupación del espacio.

Transcurrido el tiempo, la aparición de modelos participativos formales informan los procesos de ordenación del territorio, sin que en la práctica los modelos jerárquicos hayan desaparecido, más bien se ha ocultado y actúan con mucha mayor impunidad desde la clandestinidad de un auténtico modelo democrático, y ello por dos motivos básicos:

- a. la “especialización” (político-económica) de los procesos territoriales, y la actuación de un agente distorsionador básico, la reproducción del dinero.
- b. la “exclusión” de los ciudadanos, practicando los diferentes estamentos implicados una política consciente de a-culturización; previo otorgamiento a los “representantes legales” de “poderes delegados” en procesos “constitucionales” y de “democracia formal”. Teniendo como consecuencia la impunidad de actuaciones y la asunción de un poder representativo errático que viene a “desestimar” sistemáticamente nuestras opiniones, en base a la existencia de unos poderes que nadie les ha otorgado y que en última instancia consigue eliminar cualquier participación realmente efectiva de los ciudadanos.

Llegados a este punto nos parece básico indicar que los modernos estudios psicológicos, y experimentos realizados con animales, vienen a afirmar que el sometimiento de grupos de individuos a circunstancias prefijadas, con imposición de modelos de coacción incluso físicos, ante situaciones externas producen depresión y muerte en aquellos sujetos a los que se les había coartado las posibilidades de hacer, es decir se les había transmitido “la certeza de que no podían hacer nada, de que no podían interactuar”, causó en el grupo lo que se llamo “aprendizaje de la esperanza”, es decir solo sobrevivieron los sujetos que, aún soportando reacciones incluso dolorosas, podían interactuar con el medio de alguna forma.

Por todo ello se pudo admitir, con un amplio margen de certeza, que “las interacciones con el medio son tan importantes como las interrelaciones con los demás” y que todo ello es básico para el mantenimiento de los niveles aceptables de vida. De ello los grupos humanos podemos sacar conclusiones muy importantes sobre el porqué de la apatía actual en materia de participación y la proliferación de lo que en su día se llamo “la malaria urbana” o procesos degenerativos asociados a los modelos físicos de convivencia.

Reivindicar la participación activa y directa, para la formalización de los modelos de ordenación territorial dentro del escalón básico que suponen los Planes Generales, es mejorar los niveles de salud mental asociados a nuestro entorno y practicar la democracia real. Ante en un mundo en donde se pretende, una vez que nos ha despojado del derecho de actuar, que seamos cada vez más insolidario y así abrir las puertas a los grandes “hacedores de la cosa pública” para que nos resuelvan, a su manera, los problemas una vez les hayamos garantizado “pleitesía”..

Es una obligación perentoria devolver al ciudadano la capacidad de reflexión y participación real, frente a los procesos “enfermizos” que actualmente estamos viviendo.

..... _____ ■